

- 1980 *Abanicos de España*, Barcelona, Monografías de Arte Roca, 1980.
- Homenaje al Cardenal Taranón de la Academia de Arte e Historia de San Dámaso*, Madrid, Archidiócesis de Madrid-Alcalá, 1980, pp. 187-199.
- «Habitaciones y objetos personales del Rey Don Alfonso XIII en el Museo del Palacio Real de Madrid», *Reales Sitios*, 1980, 17 (63), 17-28.
- 1981 «Los inventarios del Patrimonio Nacional. [En fichas para cada objeto y en libros para cada lugar (Palacios o Monasterios)]», *Reales Sitios*, 1981, 18 (69), 11-16.
- 1982 «Lucas Jordán y el Cristo de Ocaña», *Miscelánea de Arte*, (1982), 163-167.
- «Placa de la Anunciación de Piedras Duras», *Archivo Español de Arte*, t. 55, n. 217 (1982), 109-113.
- «Papeles pintados», *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, coord. Antonio Bonet Correa, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 423-426.
- «Naipes», *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, coord. Antonio Bonet Correa, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 427-430.
- «El arte de las piedras duras», *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, coord. Antonio Bonet Correa, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 431-434.
- «Vidrio y cristal», *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, coord. Antonio Bonet Correa, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 463-510.
- «Abanicos», *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, coord. Antonio Bonet Correa, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 621-630.
- «Santa Teresa en los Monasterios de El Escorial y de las Descalzas Reales», *Reales Sitios*, 1982, 19 (74), 17-24.
- 1983 «Los Reyes de España y San Isidro», *San Isidro Labrador. Patrono de la Villa y Corte. IX Centenario de su nacimiento*, Madrid, Academia de Arte e Historia de San Dámaso, Arzobispado de Madrid-Alcalá, 1983, pp. 211-215.
- «Obras de arte en la residencia del Palacio Real de El Pardo», *Reales Sitios*, 1983, 20 (76), 45-64.
- 1984 «Restauración de los Tapices del Palacio de los Borbones. Monasterio de El Escorial», *Reales Sitios*, 1984, 21 (81), 4-20.
- 1985 *Vidrio y cristal de La Granja*. Colección: Arte y Artistas. Madrid, Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985, 2ª ed.
- Palacio Real de Aranjuez*, por Paulina Junquera y María Teresa Ruiz Alcón, Madrid, Patrimonio Nacional, 1985. Édition corrigée et augmentée par Carmen Díaz Gallegos.- *Casa del Labrador y Jardín del Príncipe* por Paulina Junquera et María Teresa Ruiz Alcón. Edition corrigée et augmentée par M. Leticia Sánchez Hernández, Madrid, Patrimonio Nacional, 1985.
- 1986 *Colecciones Reales del Patrimonio Nacional*, por María Teresa Ruiz Alcón, Carmen Díaz Gallegos *et. al.*, Madrid, Patrimonio Nacional, Luna Wennberg editores, 1986. Obras de restauración en el Monasterio de las Descalzas Reales y de la Encarnación de Madrid, realizados por técnicos del Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1986, 23 (87), 4-16.
- 1987 «Las artes decorativas en el siglo XVIII», en *El Real Sitio de Aranjuez y el arte cortesano del siglo XVIII*. Exposición celebrada en Salas de exposiciones del Palacio Real de Aranjuez, abril-mayo 1987, Madrid, Consejería de Educación y Cultura, Dirección General de Patrimonio Cultural, Patrimonio Nacional, [1987], pp. 33-40.
- Monasterio de las Descalzas Reales*. Fotografías de Félix Llorio, Madrid, Patrimonio Nacional, 1987.
- Real Monasterio de la Encarnación*. Fotografías de Félix Llorio, con la colaboración de Fernando Zazo, Madrid, Patrimonio Nacional, 1987.
- «Catálogo de tapices de los siglos XVI y XVIII y Colecciones reales de Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1987, 24 (91), 77-78.
- 1988 «La documentación de la Fábrica de la Granja en el Archivo General del Palacio real y su producción reflejada en el mismo», en *Vidrio de la Granja. Real Fábrica de Cristales de la Granja*. Centro Nacional del Vidrio, La Granja, septiembre-noviembre de 1988, pp. 11-32.
- 1991 «La documentación de la fábrica de La Granja en el Archivo General del Palacio Real y su producción reflejada en el mismo», *Arte y Tecnología del vidrio. Real Fábrica de Cristales de la Granja*, Segovia, Fundación Centro Nacional del Vidrio, 1991, pp. 33-46.
- 1992 «El cuadro de “Santa Úrsula y las once mil vírgenes” de las Descalzas Reales de Madrid», *Archivo Español de Arte*, t. 65, n. 258 (1992), 213-217.
- 1994 «Exportación a Nueva España de manufacturas de la Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso (1760-1763)», por María Teresa Ruiz Alcón y Justina Rodríguez García, *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie IV. Historia Moderna, 7 (1994), 247-270.
- 2009 «El vidrio en España», en *Vidrio y cristal de La Granja. Colección Laguna-Lomillos*, coord. Francisco Egaña Casariego, Segovia, Fundación Centro Nacional del Vidrio, 2009, pp. 35-38.

AVISOS 88

EL CARDENAL GRANVELA, HISTORIADOR

En 1958, durante la celebración del congreso sobre Carlos V que promovió el Instituto de Cultura Hispánica, Manuel Fernández Álvarez dio a conocer la existencia de dos cartas del cardenal Granvela dirigidas a Uberto Foglietta, historiador genovés, ambas conservadas en la Biblioteca del Palacio Real [II/2304, f. 216r-217v, 222r-225v y II/2306, f. 48r-52r]. Publicadas ese mismo año en la revista *Hispania* [LXXIII (1958), 690-718] y puestas con todo detalle en su contexto histórico por el autor del artículo, se pudo saber que estas cartas, fechadas en noviembre de 1558 y en marzo del 1559, habían

sido la respuesta, un tanto tardía del cardenal, a una petición del genovés fechada en junio de 1558. Fernández Álvarez reconocía en su artículo que «había tenido la suerte de encontrar [las] dos cartas» (p. 709). Al trabajo de catalogación de la correspondencia de Granvela en la Real Biblioteca, actualmente en curso, debemos ahora el hallazgo de la solicitud autógrafa de Foglietta que propició la primera respuesta del cardenal, un texto cuya existencia Fernández Álvarez solo podía intuir tras la lectura de la primera línea de la carta de Granvela fechada en noviembre de 1558: «Molti giorni sono ch'io hebbe la lettera di V. S. di 18 di giugno...». Pedía Foglietta entonces, según las palabras que el secretario del cardenal, Pedro de Aguilón, anotó como resumen junto al endoso, «la luz que V. S. le dé de la guerra de Alemania para poder dar principio a su historia». Y, a fin de satisfacer su curiosidad, se atrevía a solicitar del destinatario que le expusiera «minutamente» las razones que tuvo el Emperador para guerrear contra los príncipes germanos y las de estos señores para ver comprometidas sus libertades por causa de la empresa del Emperador.

Para documentar las razones del guerrero no había mejor testimonio que las propias Memorias que Carlos V había dictado a su ayuda de cámara, Wilhelm van Male –Guillermo Malineo y Molineo, indistintamente, entre nosotros–, durante la travesía del Rhin. El Emperador habría comenzado a dictar en torno a los días 14 y 18 de junio de 1550 y, en opinión de Morel-Fatio [ed. 1913, p. 163], el ejercicio concluiría entre los meses de agosto y diciembre del mismo año, ya en Augsburgo.

Ocho años después, cuando en junio de 1558 Foglietta escribe a Granvela buscando documentación para su historia, el autor de las Memorias vivía retirado en Yuste, acercándose a una muerte que no tardaría en llegar. No es suponer en exceso que Granvela se acordara de estos papeles en aquella hora, dada su condición idónea como fuente para colmar la curiosidad de Foglietta. Que el cardenal conocía la existencia de las Memorias del Emperador es absolutamente seguro; y también lo es que supo de ellas con toda puntualidad porque en plena redacción de las mismas, concretamente un 17 de julio de 1550, van Male había mencionado a don Luis de Praet el siguiente encargo: «Caesar indulsit mihi libri sui versionem ut fuerit per Granvellanum et filium recognitus» [Fernández Álvarez 1958, 693]. El *filium* de la cita, que confundió a historiadores como Lettenhove y Ranke llevándolos a creer que se trataba de Felipe II, hijo del *Caesar*, es, en realidad, nuestro cardenal, hijo del *Granvellanum*, es decir, de Nicolás Perrenot de Granvelle, testigo de los acontecimientos históricos referidos por Carlos V. Por tanto, quien había sido designado revisor de las Memorias por su propio artífice, no es probable que prescindiera de aquel recuerdo a la hora de responder a quien preguntaba por las motivaciones de su autor en las guerras contra Alemania. El propio Foglietta, en su solicitud de información, recuerda que la historia que quiere escribir abundará en la «illustre mentione della buona memoria dell' illustrissimo signore suo padre et di V. S. Rma».

Fernández Álvarez [1958, 713] juzga que las dos cartas de Granvela a Foglietta que él publicó no hacen sino confirmar que el cardenal expuso razones que coinciden con las que el Emperador dejó dichas en sus Memorias. El propósito último de Granvela habría sido, pues, el de divulgar, siquiera por persona interpuesta, algunos contenidos esenciales del manuscrito del Emperador. Y considera también que el retraso en la respuesta pudo deberse a la fidelidad del cardenal a Carlos V: antes de contestar habría esperado la aprobación desde Yuste para hacerlo. Pero, la verdad, no parece necesario alegar tanta reserva cuando el propio texto de la carta que el cardenal envió a Foglietta ofrece descargos más que justificados para disculpar el retraso en responder: si puede dudarse de unas fiebres que le han minado la salud durante dos meses, nada se puede objetar contra el hecho seguro de que, en aquellos días, Granvela fue requerido en Lille para misiones diplomáticas que se prolongaron en la abadía de Cercamp –desde donde responde a Foglietta un cinco de noviembre– hasta desembocar, meses después, en la firma del tratado de Cateau-Cambrésis. El cardenal no rehúye la voluntad de responder «minuciosamente», como quería Foglietta, aunque sí justifica un aplazamiento: «come quello que v. s. ricerca è mezza la historia, et per tratarne come conviene sería di bisogno cercare tutte le mie scritture di quel tempo, io non so quando mai haverò l'opportunità di tanto otio come sarebbe necessario al tal effetto» [II/2304, f. 216r-v]. Su intención, a la vista de lo escrito, parece más comprometida con el rigor que con las prisas.

El hecho es que para atender las demandas que desde Roma le hacía Foglietta, Granvela necesitó casi cuatro meses y para



Louis Morin, *L'enfant prodige*. Paris: Delagrave, 1898 [RB INF / 3144]

AVISOS

completarlas con el detalle que la ocasión requería –acaso ese propósito de buscar «tutte le mie scritture di quel tempo»–, hubo de aplazar una segunda respuesta hasta marzo del año siguiente. De manera que, lo más natural, es creer en las disculpas de Granvela y en que obró sinceramente, amparado por el pleno conocimiento que tenía de los criterios y propósitos del Emperador latentes tras sus campañas militares en Alemania. Todo ello, por supuesto, sin necesidad de recurrir al texto original de las Memorias para reconstruirlos. Entre otras cosas, porque ese manuscrito, en junio de 1558, estaba en manos del Emperador, en una «bolsa de terciopelo negro de papeles, la qual llevó el señor Luis Quixada con algunos papeles de importancia sellados, para entregallo todo a S. M. R., lo qual estaba a cargo de Guillermo Malineo», según consta en el inventario de bienes hecho a la muerte de Carlos V [Gachard 1854-55, II, CL, recogido por Fernández Álvarez 1958, 692]. La identificación de este registro con las Memorias puede hacerse con el apoyo documental de la propia correspondencia de Granvela. En una carta a Felipe II fechada en Bruselas un siete de marzo de 1561, el cardenal refiere lo siguiente:

[Van Male] se había quejado muchas veces a algunos amigos suyos, hasta llorar, de que, muerto el Emperador (que en sancta gloria sea), le hubiese quitado Luis Quixada quasi por fuerça las Memorias que había hecho con S. M. [...] mas que, en fin, tenía en la memoria buena parte de lo que en ellas había y que esperaba algún día escribir algo por memoria de su amo, lo qual dezía que no había empeçado por haver estado por acá siempre achacoso y doliente [Weiss 1846, VI, p. 291].

Van Male murió en 1560 sin haber cumplido su propósito. El consentimiento, pues, para responder a Foglietta, comprometería la circunstancia de airear las razones más autorizadas del Emperador –porque eran las que él mismo había dictado– antes de que corrieran públicas y a su nombre. Y aquí es donde se aprecia la prudencia del cardenal y el íntimo conocimiento que tenía de las motivaciones de Carlos V para guerrear como lo hizo.

Acaso por prevenir intentos ajenos que en su versión pudieran desquitarse de algún agravio ofendiendo la memoria del César, Granvela recalca el propósito esencial de aquella campaña, un argumento que no se podía excusar porque era el que la monarquía católica alegaba cada vez que promovía una guerra de religión: «il servitio d'Iddio et la restauratione della sancta religione». El resto de la carta, menos formulario, es el que tiene verdadero interés. Por un lado, revela los notables conocimientos bibliográficos –digámoslo así– del cardenal en materia histórica; por otro, la sintonía que llegó a existir entre las intenciones del Emperador y los razonamientos de su ministro. Granvela, respondiendo «minutamente» en dos epístolas a Foglietta, hace un ejercicio de erudita sinceridad: primero ofrece una visión personal de los acontecimientos que no se aparta de la que dictara el Emperador ocho años antes a van Male, puesto que se trata de una visión absolutamente compartida. Y, después, la respalda con lecturas que unas veces censura y otras recomienda. Uno de los títulos aprobados es el *Comentario de la guerra de Alemania* (Venecia, 1548) de Luis de Ávila y Zúñiga. Lo defiende aún a sabiendas de que no era del gusto de su corresponsal, que juzgaba a su autor apasionado en exceso en la defensa de la causa española. Pero Granvela no llega a ser tan arbitrario que no deje de aconsejar a Foglietta el castigo de aquellos pasajes donde el comendador hubiera cedido al entusiasmo más de la cuenta. Con buenos ojos, por lo que suponía de reparación, ve también la *Historia catholica de' tempi nostri* (Venecia, 1563), de Simon Fontaine. La obra refutaba las tesis expuestas por Johannes Sleidanus en su *De statu religionis et reipublicae Carolo V* (Estrasburgo, 1555), un libro que el cardenal juzga «falso in infiniti luoghi». El celo de Granvela por brindar al historiador las fuentes que él considera más acreditadas, nos ofrece una guía de sus hábitos lectores, que incluyen materiales no impresos y, podríamos decir, de acceso restringido, como eran los papeles que el duque Juan Federico I de Sajonia tenía en su poder cuando fue apresado. Al juzgarlos para la ocasión, el cardenal nos dejó de paso su parecer sobre la escritura de la historia. Partidario del «sine ira et studio» que Tácito reclamaba para el oficio como aspiración ideal de equilibrio, coincide con las prevenciones del Foglietta más crítico con la parcialidad del texto de Luis de Ávila.

Fra le scritture del Duca Gio. Federico [...] trovassimo la soa patente che li fecero li protestanti et una instruttione con la quale li comettevano di scriver la historia come essi volevano, in favor loro [...], et so che stampata che fu, da principio il nostro vicecancigliere [Georg Segismund] Seld annotò forse da mille passi falsi, et gli scrisse domandandogli per che in quelli, scrivendo historia, si fusse allontanato dal vero [II/2304, f. 217v].

La disponibilidad del cardenal para atender las demandas de Uberto Foglietta se reafirma en la segunda carta que le envió, ya en marzo de 1559. Las guerras de religión en Alemania siguen mereciendo sus matizaciones. Y a ellas se añade también su parecer sobre la dudosa participación de Carlos V en la muerte del duque Pier Luigi Farnesio, hijo del papa Paulo III. Pero la información que le manda entonces va precedida de una reserva que ilustra su consciente responsabilidad como hombre de estado metido en labores circunstanciales de historiador: no es propio de un buen ministro declarar todo lo que sabe, por más que ese conocimiento toque a hechos ya cumplidos; y así, decidirá qué deja de decir por juzgar que esa abstención será más provechosa que su publicidad [cfr. II/2306, f. 48v].

Granvela remitió estas cautelas a Foglietta el ocho de marzo de 1559. Para entonces, el genovés había iniciado la redacción de su historia, que, como le había escrito el año anterior, quería ser una continuación de los *Historiarum sui temporis libri*, de Paolo Giovio. Lo más cercano a ese relato que Foglietta llegó a publicar se hallará en las páginas de su *Ex universa historia rerum Europae suorum temporum* (Nápoles, 1571). Del juicio que le merecieron a Granvela nada sabemos, aunque es muy posible que cumpliera con su compromiso de ejercer de lector crítico que ofreció a Foglietta en 1559: «io la servirò volontieri, non solo in quello che le potrò dar lume per la historia, ma anchora in commendarla dove converrà quando venerà in luce» (II/2306, f. 48r). Pero lo principal estaba hecho. El cardenal había ofrecido al genovés «toda aquella luz» que le pedía –y algunos silencios– para contar de nuevo «la più grande e la più stupenda impresa che da molti secoli in qua sia fatta», es decir, las guerras de Alemania sobre las que también había dejado memoria, inédita entonces, el propio Emperador.

«La escultura de Riofrío», *Reales Sitios*, 1965, 2 (5), 57-65.

«Imágenes del Niño Jesús del Monasterio Convento de las Descalzas Reales», *Reales Sitios*, 1965, 2 (6), 28-36.

1966 «Cinco puertos españoles. Pintura documento del Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1966, 3 (8), 49-61.

«La caza en las Artes Menores», *Reales Sitios*, 1966, 3 (9), 28-36.

1967 «El cristal veneciano de los siglos XV y XVI, y su influencia en Europa», *Goya: Revista de arte*, 77 (1967), 320-325.

«Carruajes en pinturas y tapices palatinos», *Reales Sitios*, 1967, 4 (13), 57-64.

1968 «A Treasure-House of Tapestries», *Apollo: The international magazine of arts*, 75 (1968), 330-339.

«Palacio de Oriente: relicario y nuevo joyero», *Reales Sitios*, 1968, 5 (16), 63-72.

«Temas marinos en la pintura de Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1968, 5 (17), 56-66.

«Vistas de Nápoles. Colección de Marinas del Palacio de La Granja», *Reales Sitios*, 1968, 5 (17), 67-71.

«La Anunciación en la pintura de Palacios y Fundaciones Reales», *Reales Sitios*, 1968, 5 (18), 12-23.

1969 *Vidrio y cristal de La Granja*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1969 (1985, 2ª ed.).-«Influence des verriers de L'Europe centrale dans la fabrication des cristaux de la Granja de San Ildefonso»,

International History of Art 22nd Congress, Budapest, 2 (1969), 677-682.-«Descalzas Reales. Capilla de la Dormición y Casita de Nazaret», *Reales Sitios*, 1969, 6 (22), 53-64.

«Monasterio de la Encarnación», *Reales Sitios*, 1969, 6 (Supl.), 197-199.

1970-*Monasterio de las Descalzas Reales. Real Monasterio de la de Agustinas Recoletas*. Comentarios y notas por Paulina Junquera de Vega y María Teresa Ruiz Alcón. Breves notas por Ángel Oliveras Guart, Madrid, Patrimonio Nacional, [1970].-

«Grabadores de la fábrica de cristales de La Granja», *Archivo Español de Arte*, t. 43, n. 171 (1970), 279-288.

«Armas conservadas por los Reyes Católicos. Armería del Palacio Real de Madrid», *Reales Sitios*, 1970, 7 (26), 53-59.

1971 «Monasterio de la Encarnación», *Museos de Madrid*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1971, pp. 288-297.

«Arañas de la Real Fábrica de La Granja», *Reales Sitios*, 1971, 8 (27), 29-36.

«Lucas Jordán. Pintura IV. Colecciones del Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1971, 8 (28), 41-48.

«Lucas Jordán. Pintura V. Colecciones del Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1971, 8 (29), 37-44.

«Lucas Jordán. Pintura VI. Colecciones del Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1971, 8 (30), 41-48.

1972 «Lucas Jordán. Pintura VII. Colecciones del Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1972, 9 (31), 37-48.

«Lucas Jordán. Pintura VIII. Colecciones del Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1972, 9 (32), 37-48.

«Armaduras de caballos en la Real Armería de Madrid», *Reales Sitios*, 1972, 9 (33), 65-75.

1973 «Dos arquetas de arte italiano en el Palacio de Oriente», *Reales Sitios*, 1973, 10 (35), 65-70.

«Dos cuadros de Patrimonio Nacional identificados. Son dos bodegones pintados por Van der Hamen en 1621 y 1623», *Reales Sitios*, 1973, 10 (35), 71-72.

«Tres cuadros sobre astronomía. Monasterio de El Escorial», *Reales Sitios*, 1973, 10 (36), 57-61.

«Sillas de Montar de Diego de Arroyo. Real Armería», *Reales Sitios*, 1973, 10 (37), 49-54.

«Armaduras japonesas en la Real Armería de Madrid», *Reales Sitios*, 1973, 10 (38), 22-28.

«Pintura sobre piedra en el Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1973, 10 (38), 53-64.

1974 «Los arcángeles en los Monasterios de las Descalzas Reales y de la Encarnación», *Reales Sitios*, 1974, 11 (40), 45-56.

1975 «Los Sani, una Familia de artistas al servicio de la Corte. Pintura del Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1975, 12 (44), 61-72.

«Arquetas relicarios de las Descalzas Reales y de la Encarnación», *Reales Sitios*, 1975, 12 (45), 28-36.

1976 «Pinturas y otros objetos», *Reales Sitios*, 1976, 13 (47), 18-24.

«El Palacio de la Zarzuela desde el siglo XVII al comienzo del XX. Antecedentes de un Real Sitio», *Reales Sitios*, 1976, 13 (48), 21-30.

«G. Vanvitelli. Pintura XXV. Colecciones del Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1976, 13 (50), 45-52.

1977 «Vida de Cristo: cuadros de Guillermo Baur. Monasterio de El Escorial», *Reales Sitios*, 1977, 14 (51), 17-24.

«J. van der Hamen. Pintura XXVII. Colecciones del Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1977, 14 (52), 29-36.

«Países de abanicos de Isabel de Farnesio. Colección del Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 1977, 14 (53), 45-56.

«Retablo central de la Iglesia de Montserrat. Real Patronato del Hospital del Reino de Aragón», *Reales Sitios*, 1977, 14 (54), 12-16.

1978 «Restauración de pinturas del Patrimonio nacional. Tres cuadros: La Virgen velando el sueño del Niño, La Circuncisión e Isabel Clara Eugenia», *Reales Sitios*, 1978, 15 (55), 67-72.

«Restauración de pinturas del Patrimonio Nacional. Tres lienzos: Santa Cecilia y cuatro santos, Noli me Tangere e Inmaculada», *Reales Sitios*, 1978, 15 (56), 65-68.

«Restauración de pinturas del Patrimonio Nacional: dos obras de Diego Polo El Joven en El Escorial», *Reales Sitios*, 1978, 15 (57), 65-68.

1979 «La Anunciación en Florencia, copia de Alejandro Allori, en el Monasterio de El Escorial», *Reales Sitios*, 1979, 16 (61), 33-39. Una corona coreana y tres sillas de montar cedidas en depósito por el Rey al Patrimonio nacional», *Reales Sitios*, 1979, 16 (62), 73-74.

Son esenciales sus investigaciones sobre la Real Fábrica de Cristales de La Granja de San Ildefonso, publicadas en 1969 como una monografía titulada *Vidrio y cristal de La Granja*, en la colección Artes y Artistas del Instituto Diego Velázquez (CSIC). En ella sentó los fundamentos para la rehabilitación histórica del edificio y la recuperación de las técnicas de fabricación del vidrio. Sus estudios sirvieron de punto de apoyo a la iniciativa de constitución de la Fundación del Centro Nacional del Vidrio en 1982, de la que formó parte del Patronato, en representación del Patrimonio Nacional. En 1983, participó activamente en el Noveno Congreso de la Historia del Vidrio, celebrado en Nancy (Francia). Su fundamental monografía sobre vidrio y cristal de 1969 se reeditó en 1985 y la Fundación del Centro Nacional del Vidrio publicó en 1991 su contribución sobre la documentación de la fábrica de La Granja, conservada en el Archivo General del Palacio Real, en el libro *Arte y Tecnología del vidrio*.

Cultivó y potenció las relaciones culturales con centros de investigación nacionales e internacionales –la Academia de Bellas Artes de San Fernando, la Academia de la Historia, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Fundación Centro Nacional del Vidrio, la Fundación de Gremios e Industrias Artísticas Agrupadas, el Instituto Central de Conservación y Restauración (ICROA), y la Real Fábrica de Tapices de Madrid– donde estableció estrechas relaciones de cooperación y amistad con José María Ballester, Elisa Bermejo, Antonio Bonet, Isabel Ceballos, Socorro Mantilla de los Ríos, Balbina Martínez Caviro, Isabel Mateo, Carlos Muñoz de Pablos, Víctor Nieto, Fernando Rodríguez Amores y Livinio Stuyck.

Sus profundas convicciones religiosas la vincularon desde 1961 a Acción Católica siendo designada por esta asociación para representarla en el Congreso de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, celebrado en Roma. Presidió la Asociación de Universitarias Españolas, donde desarrolló obras asistenciales y educativas, programas culturales, de formación y ciclos de conferencias en los que intervinieron historiadores de la ciencia, teólogos, medievalistas, antropólogos, profesores de universidad, directores y conservadores de museos.

Fue ella quien aglutinó al núcleo de conservadores y restauradores organizado para atender los fines culturales, científicos y docentes señalados por la Ley Reguladora del Patrimonio Nacional de 1982 (Ley 13/1982) y asumir la actualización y evolución de los planteamientos museológicos de la institución.

En 1984 inició el anhelado programa de conservación y restauración del conjunto textil del Museo de Ricas Telas de Las Huelgas de Burgos en colaboración con el ICROA (hoy Instituto del Patrimonio Cultural de España), proyecto integrado en uno de mayor envergadura, que culminó con la rehabilitación, reinstalación e inauguración del nuevo Museo de Telas Medievales en 1986, con motivo del VIII centenario de la fundación del monasterio cisterciense de Santa María la Real de Las Huelgas de Burgos. Ese mismo año, María Teresa dejó testimonio de su satisfacción al ver lograda la edición de los dos primeros volúmenes del catálogo de tapices del Patrimonio Nacional, gracias al trabajo del equipo de conservadoras que, en sus palabras, «fue providencial».

El 31 de diciembre de 1986, Julio de la Guardia García, Gerente del Patrimonio Nacional, la nombró Jefa del Departamento de Bienes Históricos, al frente del cual estuvo hasta el 30 de junio de 1987, fecha de su jubilación, tras la que mantuvo inquebrantable su dedicación al Patrimonio. Continuó sus investigaciones en el Archivo General de Palacio y ofreció siempre consejo y colaboración a todos aquellos que se lo solicitaron, participando, por ejemplo, en la catalogación y exposición «Vidrio y Cristal de La Granja en la colección Laguna-Lomillos», celebrada en la Sala de Raspamiento del Museo Tecnológico del Vidrio de la Real Fábrica de Cristales de La Granja, del 3 de julio de 2009 al 11 de julio de 2010.

Su vida se caracterizó por su entrega a la familia, su testimonio de fe, su dedicación a la disciplina museográfica y a la actividad investigadora. En todo momento fue consciente de las arduas dificultades que se le plantearon, pero las sorteó con inteligencia, energía y optimismo, manteniendo una actitud responsable y consecuente hasta alcanzar las metas propuestas.

Quienes la conocimos sabemos que fue una mujer muy querida, íntegra y leal, a la que siempre recordaremos por su generosidad, entrega y afabilidad.

Soy afortunada por haber iniciado mi vida profesional en el Servicio de Conservación de Patrimonio Nacional, cuando ella lo dirigía. Me unen a María Teresa estrechos lazos profesionales, también de amistad y familiares, por lo que este breve homenaje reviste para mí un particular y emotivo carácter personal. Sirvan estas líneas para recordar y perpetuar su entusiasmo por las artes, reflejado en las conquistas culturales que siempre se esforzó en impulsar, y para dejar constancia de la fecunda transferencia del conocimiento de su legado.

BIBLIOGRAFÍA

1958 *Guía ilustrada del Real Palacio de Aranjuez*, por Paulina Junquera de Vega y María Teresa Ruiz Alcón, Madrid, Servicio del Tesoro Artístico del Patrimonio Nacional, 1958.

1962 *Monasterio de las Descalzas Reales. Guía turística*, por Paulina Junquera de Vega y María Teresa Ruiz Alcón, Madrid, Patrimonio Nacional, [1962].

Palacio de Riofrío: su historia y construcción [Reseña de la Tesis doctoral], *Revista de la Universidad de Madrid*, vol. 11, n. 44 (1962), 662-663.

1963 «El Palacio de Riofrío», *Archivo Español de Arte*, n. 144, t. 36 (1963), 281-296.

«Otro Rubens en las Descalzas», *Goya*, n. 56-57 (1963), 250-251.

1965 «La entrega de las Princesas. Protocolo de dos enlaces: Ana de Austria – Luis XIII, Isabel de Borbón – Felipe IV», *Reales Sitios*, 1965, 2 (4), 30-35.

CARTA DE UBERTO FOGLIETTA A ANTOINE PERRENOT DE GRANVELLE, OBISPO DE ARRAS

Roma, 18-VI-1558. II/2273, fols. 119r-120r

Dopo la partenza mia da Brusseles non ho voluto fastidiare V. S. Rma con mie lettere senza occasione, sapendo massimamente che le molte et importantissime occupationi di V. S. Rma. non danno molto luogo a ceremonie. Hora, brevemente, le dirò che io ho deliberato, come già dissi a V. S. R^{ma}, scrivere l'Historia d'Europa lasciando stare le cose de' Turchi et altre estere nationi, delle qualli non si può havere quella piena notitia que al' Historia si conviene. Et volendo cominciare dove ha finito el Giovio, darò principio alla mia Historia con la splendida entrata della Guerra di Germania, nella quale, per che si haverà a fare spesso illustre mentione della buona memoria dell' illustrissimo signore suo padre et di V. S. Rma, mi pare che il debito voglia che essa mi attenda la promessa di aiutarmi quanto ella può. Vorrei, dunque, intendere da lei minutamente le cagioni che mossero l'Imperatore a mettersi a tanta impresa, et le cagioni parimente che mossero li principi et comunità della Germania a prendere l'arme contra Sua Maestà, in che cosa principalmente pareva loro che, in concedere all'Imperatore quello che Sua Maestà da loro voleva, l'offendesse la libertà germanica. Et, finalmente, mi dia tutto quel lume che intorno a quella materia ella può, et mi dica tutto quello che essa giudica in proposito del negotio. Non essendo meno particolare per quanto ella saprà in narrarmi dei consigli et humori de quelli avversarii que quelli dell'Imperatore. Di mano in mano poi darò alla giornata fastidio di intendere la verità dei progressi della guerra, che in vero il signor don Luis d'Avila tira troppo le cose alla parte spagnuola. Et per che io so quanto l'animo di V. S. Rma. fu sempre ardente in giovare al publico, non penso che le sarà grave questa poca fatica, che tutta risalta in beneficio et ornamento publico. Aspetto, dunque, con desiderio piene lettere di V. S. Rma., le quali havute, penserò dar principio a scrivere in buona grazia, della quale humilmente mi raccomando.

Da Roma, alli xviii de giugno del [1558].

Di V. S. Illma. et Rma.

Poi che io ho da scrivere la più grande e la più stupenda impresa che da molti secoli in qua sia fatta, nella quale l'Imperatore mostro tanto ardire in prenderla et tanta virtù in amministrarla et hebbe si glorioso fine, si vede a quanta gloria la posterità sara del nome suo se lo scrittore le saprà dare con la penna quel splendore que essa merita. Anche quanto io sia atto V. S. Rma ne può far argomento dal libro que le lasciai se essa si degnerà leggerne dieci o dodici carte, non dico di principio, que è stilo assai rimosso, ma passate qualche carte di primo libro, onde vorrei que V. S. Rma. facesse intendere quello studio mio al re Philippo.

Suo figliolo, Uberto Foglietta.

REFERENCIAS

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, «Las “Memorias” de Carlos V», *Hispania*, LXXIII (1958), 690-718.

GACHARD, Louis-Prosper, *Retraite et mort de Charles-Quint au monastère de Yuste. Lettres inédites d'après les originaux conservés dans les archives royales de Simancas*, Bruxelles, M. Halez, 1854-1855.

MOREL-FATIO, Alfred, *Historiographie de Charles-Quint. Première partie suivie des Mémoires de Charles-Quint*, Paris, Honoré Champion, 1913.

WEISS, Charles, *Papiers d'Etat du Cardinal de Granvelle d'après les manuscrits de la Bibliothèque de Besançon*, Paris, Imprimerie royale, 1841-1852, IX vols.

«SER HECHURA DE»: INGENIERÍA, FIDELIDADES Y REDES DE PODER EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Alicia Muñoz Cámara & Margarita Ana Vázquez Manassero (eds. lit.)

[Madrid:] Fundación Juanelo Turriano-Ediciones del Umbral, 2019

En 2016, la Fundación Juanelo Turriano (Madrid) activó un ambicioso proyecto de I+D del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, «El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII: ciudad e ingeniería en el Mediterráneo». Fruto del mismo ha sido la producción de diversos textos científicos, algunos de los cuales conforman el presente volumen, centrados en la Monarquía de los Austrias.

En una sociedad altomoderna señorial en la que el mayor señor era el soberano, que otorgaba su gracia real en una relación directa entre monarca y súbdito, se trasladaba el mismo modelo, de vinculación mediante el favor, a los niveles inferiores de poder, en un sistema de patronazgo. Por ello, el concepto que rige la filosofía del volumen en su gavilla de estudios es la expresión tan castellana en la época de «ser hechura de», «ser criatura de», es decir, el vínculo personal que los ingenieros, militares y civiles establecían con su protector en su actuación, ya fueran reyes, validos y favoritos, o nobles magnates, gracias a los cuales y a su poder político por delegación regia desarrollaban sus proyectos constructivos. En correspondencia con una monarquía compuesta por agregación de naciones, hubo así ingenieros no solo españoles sino franceses, italianos, belgas o alemanes vinculados a proyectos nacionales. El gran poder territorial de virreyes y gobernadores, por otro lado, favorecía esa relación personal de los ingenieros con esos próceres poderosos, a su vez, hechuras del poder regio.

El trabajo de los ingenieros estaba marcado por dos circunstancias relevantes: la movilidad derivada de la propia naturaleza de su trabajo arquitectónico, y la fidelidad que debía guardarse en ese mundo de redes de poder clientelares a grandes militares o gobernantes, muchas veces avezados en el conocimiento de la arquitectura de fortificación y su vínculo con las matemáticas. Es el caso de don Juan José de Austria, por citar un ejemplo postrero. Así, el interés por las matemáticas de Felipe II, impulsor de la Academia Real de Matemática en Madrid (1584), tenía mucho que ver con la necesidad de artífices servi-

dores de la Corona –geómetras, pilotos, cosmógrafos, maquinistas, artilleros, perspectivas, horologiógrafos y, en fin, ingenieros– que sustentaran científicamente el empeño militar de la dinastía en sus empresas bélicas, caso de Flandes, donde la lucha palmo a palmo hacía que cualquier baluarte fuera capital. El concepto de «ingeniero» era distinto al actual pues se ligaba a la raíz etimológica de «ingenio» como máquina de guerra, mientras que los «fortificadores» se vinculaban a la arquitectura antes que a otra disciplina, como explican Cámara y Vázquez en su texto introductorio, apoyadas en una autoridad como Juan de Herrera. Los fortificadores eran muy útiles a los gobernantes pues no solo eran militares sino consumados constructores que podían levantar puentes, erigir edificios urbanos incluso y operar como instrumentos de la obra pública del virrey o gobernante territorial. Cámara y Vázquez inciden en la comunidad de códigos que existió entre patronos e ingenieros derivada de un origen social también cercano, si bien los primeros procedían de grandes linajes y los segundos eran virreyes con *virtù*, según el sentido que le otorga Maquiavelo: hombres con destreza para la utilidad pública.

Esta perspectiva sociológica de estudio, las relaciones de patronazgo y fidelidad, supone una aproximación nueva al conocimiento de las fortificaciones europeas, tanto mediterráneas como continentales, ya que la investigación que tradicionalmente ha inspirado resulta, por encima de todo, autorreferencial, es decir, centrada en la significación militar de la propia edificación por su capacidad defensiva, la singularidad derivada de su geolocalización y la historia particular de asedios y defensas de cada emplazamiento. La historia militar, muy centrada antaño en los hechos de armas, se abre hoy a valoraciones diversas que implican, entre otros, análisis económicos. Cabe recordar en este sentido el quebradero de cabeza que supuso la construcción del *castello* de Siena para el gobernador de esta plaza estratégica, hacia 1550, don Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575), siempre quejoso en sus cartas al cardenal Granvela –entonces obispo de Arras– de la falta de dinero para ello.

El volumen se articula en tres bloques, «Nobleza e ingeniería» con cinco aportaciones, «Hechura de», con seis, y «Entre poder y saber», con cuatro. Son así quince las contribuciones realizadas por estudiosos italianos, franceses y españoles. Precede a los textos la ya aludida introducción de las editoras literarias, Alicia Cámara (UNED) y Margarita Ana Vázquez (UAM-Instituto Universitario La Corte en Europa), en la que promueven la pertinencia de abordar las relaciones personales entre los ingenieros militares y los grandes señores de la guerra o gobernantes poderosos, sombras del soberano. De hecho, son las relaciones cortesanas las que inspiran el modelo de relación profesional y el intercambio científico, con fines militares, entre distintas cortes europeas. No en vano, resultaba habitual que todo buen cortesano conociese al menos la teoría del *arte de la guerra*, y, no pocas veces, supiese hacer trazas de territorios, leer mapas o conocer la topografía de los grandes ríos. El hecho de que uno de los grandes cartapacios de trazas conservados en la Real Biblioteca, [MAP/416], pertencesiese a la librería del gran hombre de Estado que fue Antoine Perrenot de Granvelle (1517-1586), como dio a conocer el profesor Bouza en su día [*Avisos*, núm. 5 (1996)], no obedece a cuestiones de mera representación sino a efectos prácticos de toma de decisiones. Por la misma razón, casi todos los virreyes napolitanos volvían a España con esos grandes cartapacios de trazas de fortificaciones, obtenidos para mejor ejercicio de su gobierno.

El esfuerzo de la Monarquía hispana en estas edificaciones, representativas del propio poder del monarca, sí que ha merecido ya desde hace tiempo estudios modernistas de nuevo cuño. Cabe señalar los de Carlos José Hernando, *Las fortificaciones de Carlos V* (Madrid, Ministerio de Defensa, 2000) y los relativos al sistema defensivo napolitano, del que es buen conocedor por ser especialista en el largo virreinato de Pedro de Toledo y en el Nápoles *spagnolo* del XVI. Suyo es el texto que abre el volumen, centrado en los Toledo y su política de fortificación.

La segunda de las aportaciones del bloque primero, a cargo de Almudena Pérez de Tudela, aborda las relaciones del cardenal Granvela con don Fernando de Lannoy (1520-1579) y refleja la amistad entre ambos, justificada por la pericia de Lannoy como fortificador, tracista, diseñador de cañones y cartógrafo. El artículo se completa con un valioso apéndice de documentos que recoge cartas conservadas en Simancas y Besançon. Oronzo Brunetti firma el siguiente texto, dedicado a Alessandro Farnese y su interés por la arquitectura militar desde su adolescencia, ya en Parma. Una estancia en España le permite acrecentar notablemente su formación en disciplinas que le ayudarán en su vida militar. Tras su intervención en Lepanto se centrará en volcar esos saberes de matemática, astronomía, prospectiva y arquitectura en el gran tablero militar de las guerras de Flandes primero y con Francia después, rodeado de eficaces ingenieros como Pierre Le Poivre [se conservan muestras de su obra en la Real Biblioteca: II/523 y el referido MAP/416], Gabrio Serbelloni y otra media docena de artífices muy cualificados. El siguiente texto, de Margarita A. Vázquez Manassero, trata del vínculo del Condestable Juan Fernández de Velasco, duque de Frías, embajador en Inglaterra y gobernador de Milán (1592-1600), y los ingenieros. El trato con Gabrio Busca fue muy estrecho, como refleja su muy agradecida dedicatoria a su patrón en su *Della Architettura militare* (1601). Se hace una aproximación detenida a los libros militares de fortificación presentes en la famosa biblioteca del Condestable, primero, y luego a su actividad fortificatoria como gobernador en Milán. Annalisa Dameri, en un texto dedicado a Cristina de Francia (1606-1663), hija de Enrique IV y de María de Medici, muestra cómo el interés por la ingeniería militar no fue solo propio de varones. En Turín, después de 1630, Cristina se ocupó directamente de las reconstrucciones del Palazzo Madama, al ser su residencia personal, y de las obras del Castello del Valentino y del Palazzo Reale, en compañía gestora del conde Castellamonte, que pese a sus grandes obras civiles dedicó sus últimos años a la labor zapadora propiciada por la campaña militar de 1638 en la zona, dejando inédito un importante tratado, *Le trinciere*.

El segundo bloque prolonga el contexto italiano en el artículo de Marino Viganò, dedicado a la figura de Giovan Giacomo Paleari Fratino, miembro de una reconocida familia de ingenieros, y servidor de Felipe II en el Milanesado desde 1560. Sigue la colaboración de Lina Scalisi sobre el duque de Terranova, Carlo d'Aragona Tagliavia, *presidente del regno* de Sicilia en diversas ocasiones, un estudio centrado en su relación con Antonio del Nobile, ingeniero mayor del reino desde 1572. Consuelo

Gómez trata a continuación de Giovanni Francesco Fiammelli, autor de *Il principe difeso* (Roma, 1604). Matemático florentino, dio a la imprenta otros escritos como *La riga matemática* (Roma, 1605) o *Il principe cristiano guerriero* (Roma, 1602). El francés Émile D'Orgeix se aproxima a Louis Nicolas de Clerville, ingeniero militar de gran predicamento en la corte francesa, muerto en 1677, y que fue, según Mazarin, el mejor de todo el reino de Francia. La aportación de Dolores Romero está dedicada a los Grunenbergh en la corte española de la segunda mitad del XVII. Alemanes asentados en Bruselas, llegaron para servir en los últimos esfuerzos militares continentales de Felipe IV. Intervinieron más tarde en la fortificación de Mesina y en empeños civiles como el canal artificial del río Manzanares, rechazado por los corregidores madrileños por su novedad. Volvemos a Francia con el siguiente texto, de Isabelle Warmoes, sobre Jacques Tarade (1640-1722), director de fortificaciones en la región de Alsacia. Tarade pasó de *architecte des bâtiments* y de sus actuaciones parisinas a trabajar como ingeniero militar en la región, entre 1661 y 1712, vinculándose mucho a Vauban, al que consideraba su principal patrón.

Para abrir el tercer bloque Maurizio Vesco comenta documentación de los archivos centrales del reino a efectos fortificatorios del siglo XVI y transcribe dos documentos del Archivo di Stato di Palermo, ambos de 1583. Francesca Martorano se centra en la Calabria de los siglos XVI y XVII y la relación entre las familias feudales y la fortificación. En el texto que cierra el volumen Raffaele Tamalio se ocupa de Giovan Battista Bertani (*ca.* 1516-1576), «prefetto delle fabbriche» en el ducado de Mantua y al que vincula con la vida artística mantuana y las inquietudes de los Gonzaga, más allá de su intervención en el Palazzo della Corte ducal. El volumen se cierra con una recapitulación sobre la figura del ingeniero cortesano en tiempos de Felipe III a cargo de Alicia Cámara Muñoz.

En definitiva, el conjunto de estudios reunidos en «*Ser hechura de*...» supone una aportación novedosa y necesaria para el conocimiento de la actividad de los ingenieros militares en la Monarquía de los Austrias.

EN RECUERDO DE MARÍA TERESA RUIZ ALCÓN (1922-2019)

Concha Herrero Carretero

María Teresa Ruiz Alcón nació en Segovia el 27 de agosto de 1922 y falleció en Madrid a los noventa y seis años, el 2 de agosto de 2019. Fue Jefa del Servicio de Conservación del Patrimonio Nacional desde 1975 hasta 1987, doce años claves en la trayectoria de apertura y colaboración cultural de la institución. Formó parte de la Academia de Arte e Historia de San Dámaso y fue presidenta de la Fundación de Universitarias Españolas.

Doctora en Ciencias Históricas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, desarrolló su carrera profesional íntegramente al servicio del Patrimonio Nacional. El 20 de mayo de 1954 se incorporó como funcionaria del Servicio de Tesoro Artístico, en el Palacio Real de Madrid. El 2 de febrero de 1955, con el respaldo de Francisco Íñiguez Almech, Comisario General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, fue nombrada Conservadora del Tesoro Artístico, dirigido en aquel entonces por Paulina Junquera de Vega (1904-1982), a la que sucedió el 30 de abril de 1975 en la jefatura del Servicio, tras su jubilación. De esta manera se integró en un equipo pionero, mayoritariamente femenino, formado entre otras mujeres por Matilde López Serrano, Justa Moreno Garbayo, Margarita González, Pilar García Morencos, Cecilia Juárez García, Consolación y Carmen Morales. Profesionales que desempeñaron un papel fundamental para la conservación del patrimonio bibliográfico, documental y artístico de esta institución.

María Teresa desarrolló con entusiasmo un extenso trabajo de registro, inventario, documentación y difusión de las obras de arte conservadas en el Palacio Real, los Reales Sitios y los Reales Patronatos, sentando los cimientos de las actuales líneas de investigación, catalogación y conservación preventiva de bienes culturales.

Secundada por Paulina Junquera, reclamó con valentía la consideración técnica de su puesto de trabajo y el reconocimiento facultativo de las correspondientes competencias, acordes con su titulación académica. Alegaron a su favor el informe de creación del Servicio Histórico Artístico de Enrique Lafuente Ferrari, presentado al Consejo de Administración del Patrimonio Nacional el 25 de diciembre de 1942. En él se hacía constar el carácter facultativo de quienes debían «atender a la catalogación museológica, a la instalación y a la conservación de la riqueza artística del Patrimonio». Sus expectativas de reconocimiento y su justa reclamación fueron rechazadas en sucesivas y diferentes ocasiones por Fernando Fuertes de Villavicencio, Consejero Delegado Gerente del Patrimonio Nacional desde 1963 a 1981.

El 13 de junio de 1962 defendió en la Universidad de Madrid la tesis doctoral sobre el *Palacio de Riofrío: su historia y construcción*, publicando en 1963 un compendio de sus investigaciones en *Archivo Español de Arte* (CSIC). Los aspectos relativos a la escultura de este palacio, construido bajo los auspicios de la reina Isabel de Farnesio, los desarrolló en 1965, divulgándolos en la revista *Reales Sitios*, de Patrimonio Nacional.

La Academia de la Historia le concedió una beca en 1972, para el estudio de las artes del bronce y las piedras duras en los museos y bibliotecas de Florencia y Milán, lo que le permitió sentar las bases del catálogo de la colección de escultura de Patrimonio Nacional.

La redacción de los inventarios y la publicación de las primeras guías de los reales sitios y monasterios, como las Descalzas y la Encarnación de Madrid, supusieron un sustancial avance en los estudios sobre artes plásticas, mecenazgo y monacato femenino. Su contribución regular en *Reales Sitios* –revista destinada a la difusión de trabajos de investigación sobre la cultura cortesana y los bienes culturales vinculados a la Corona de España– alcanza cuarenta y nueve artículos, publicados entre 1965 y 1987, año de su jubilación.